



Promoción de la alfabetización en la frontera de los Llanos: la influencia de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en el departamento del Meta, 1950 a 1990*

JANE M. RAUSCH**

jrausch@history.umass.edu

Traducción: Míriam Cotes Benítez

RESUMEN

EN su momento de mayor apogeo, Acción Cultural Popular (ACPO)-Radio Sutatenza, una extraordinaria campaña lanzada por el padre José Joaquín Salcedo Guarín en 1947 con el fin de utilizar la radio para enseñarles a leer, a escribir y a mejorar sus condiciones de vida a los adultos campesinos analfabetos en Colombia, fue estudiada en forma cuidadosa y emulada por otros países de América Latina y de África. La bibliografía publicada sobre ACPO es extensa, pero como sus archivos solo se pusieron recientemente a disposición de los investigadores, muchos aspectos del programa todavía están por investigarse.

El propósito de este ensayo es analizar su impacto en el departamento fronterizo del Meta después de la Violencia, teniendo en cuenta la situación de la región, los esfuerzos de la Arquidiócesis de Villavicencio para apoyar este movimiento, la participación de los llaneros en las actividades de ACPO y los problemas que contribuyeron a su cierre.

En su tesis, "Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular (ACPO): los medios de comunicación para la educación del campesino colombiano" (2009), José Arturo Rojas Martínez hace un exhaustivo resumen de las acciones de Radio Sutatenza, emprendidas en 1947 por el padre José Joaquín Salcedo para crear las Escuelas Radiofónicas (EE. RR.) con el propósito de enseñarles a los adultos analfabetos de Colombia no solo a leer y a escribir sino también a mejorar sus condiciones de vida y las de sus comunidades. En veinte años, el proyecto, que Rojas Martínez describe como "la más importante experiencia radial de la Iglesia Católica" creció

Página anterior:

Campesino escribiendo una carta.

* Agradezco a la doctora Margarita Garrido la cuidadosa lectura del manuscrito y sus útiles sugerencias.

** Estados Unidos. Doctora en Historia de la Universidad de Wisconsin y especializada en historia de Colombia y en estudios comparativos de regiones de frontera. Obtuvo su licenciatura en la Universidad de DePauw (1962). En la actualidad es profesora emérita del Departamento de Historia de la Universidad de Massachusetts y crítica de libros para la *Inter-American Review of Bibliography* y *The Latin Americanist*. Por más de cuarenta años ha dedicado sus investigaciones y estudios a Villavicencio y es autora y editora de varias publicaciones.



Padre José Joaquín Salcedo.



Miembros de la delegación ministerial enviada por el gobierno de la República de Senegal para estudiar la posibilidad de establecer el sistema colombiano de Escuelas Radiofónicas en su país. Fotografía de Jorge Pereira, 8 de junio de 1962.

1. José Arturo Rojas Martínez, "Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular (ACPO): los medios de comunicación para la educación del campesino colombiano", tesis de maestría, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, pág. 3.

hasta incluir más de 20.000 Escuelas Radiofónicas individuales con un estudiantado de entre 160.000 y 220.000 individuos¹. Consolidadas en la Iglesia católica como ACPO, las lecciones transmitidas por Radio Sutatenza eran reforzadas por un periódico muy leído: El Campesino (1958-1990) y la publicación de cartillas, libros y discos fonográficos.



Padre Abraham Builes de misión entre los indígenas tunebos de Arauca.

ACPO alcanzó su apogeo en los años setenta. Sin embargo, en los años ochenta comenzaron a surgir problemas que no pudieron superarse. Los desacuerdos entre las autoridades eclesiásticas, la competencia de emisoras comerciales de radio, los conflictos con revolucionarios de izquierda y el retiro de la financiación por parte del Gobierno Nacional y las agencias internacionales, forzaron a sus directores a disolver el instituto y a vender Radio Sutatenza a la cadena Caracol².

Puesto que en su momento de apogeo, educadores de distintas partes del mundo consideraban a Radio Sutatenza como una herramienta extraordinaria y práctica para educar a adultos analfabetos, sus métodos fueron estudiados con cuidado y emulados en otros países de América Latina y África. La bibliografía publicada sobre el instituto es extensa pero, como concluye Rojas Martínez, muchos aspectos de la experiencia de ACPO y Sutatenza aún están por investigarse³. Uno de estos aspectos es el impacto que las EE. RR. tuvieron en los habitantes de los Llanos Orientales, las grandes llanuras que se encuentran al oriente de la cordillera de los Andes. Esta región abarca el 22% del territorio colombiano, pero hasta mediados del siglo XX, era, en esencia, una región fronteriza, geográficamente aislada de la zona de montaña por las casi insuperables lomas de la cordillera Oriental⁴.

El propósito de este ensayo es analizar el impacto del programa en una parte de los Llanos, el departamento del Meta, teniendo en cuenta la situación política, social y económica del territorio en la década de los cincuenta, los esfuerzos de la Diócesis

2. Hernando Bernal Alarcón, *ACPO, Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*, Bogotá, Fundación Cultural Javeriana, 2005, pág. 68.
3. Rojas Martínez, *op. cit.*, pág. 94.
4. A partir de la década de 1840, las distintas Constituciones adoptadas por Colombia incluían administraciones especiales para las escasamente pobladas regiones de la periferia que eran distintas a las de departamentos más autónomos. De acuerdo con la Constitución de 1888, estas regiones eran designadas como intendencias o comisarías especiales. En 1950 había cuatro intendencias: Chocó, Amazonas, Meta y San Andrés, y seis comisarías: Arauca, Caquetá, Guajira, Putumayo, Vaupés y Vichada. Véase Jane M. Rausch, *Colombia: Territorial Rule and the Llanos Frontier*, Gainesville, University Press of Florida, 1999.



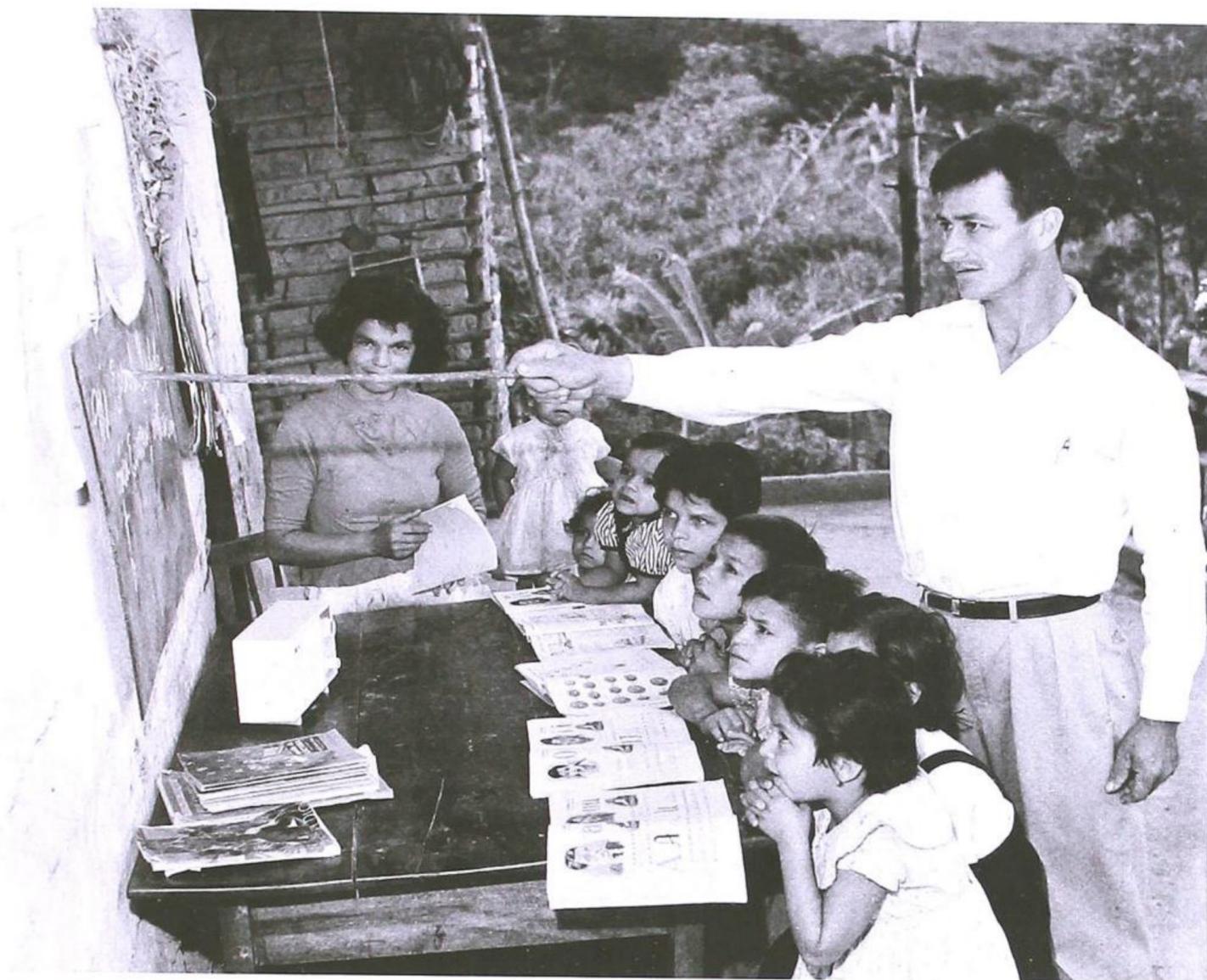
Familia Tabarez, Escuela Radiofónica, San José del Guaviare (Guaviare), zona 7.

de Villavicencio para introducir y apoyar el movimiento, el alcance y la participación de los llaneros en las EE. RR. y otras actividades de ACPO, y la continua influencia del movimiento durante el declive de ACPO en los años ochenta⁵.

EL META EN LOS AÑOS CINCUENTA

En los años cincuenta, la región geográfica conocida como los Llanos Orientales se dividía en cuatro unidades políticas. La intendencia del Meta, creada en 1909, tenía una extensión de 85.220 km² de piedemonte y llanuras que iban hacia el oriente desde la cordillera y eran regados por los tributarios de los ríos Guaviare y Meta. Al norte se encontraban Casanare, una provincia del departamento de Boyacá, y la comisaría de Arauca, que marcaba la frontera con Venezuela. Al oriente se encontraba la comisaría del Vichada. Las cuatro unidades compartían un ambiente tropical alternadamente húmedo y árido en respuesta a las cambiantes condiciones climáticas y del terreno. Selvas densas rodeaban las cuencas de los ríos, pero la vegetación típica estaba constituida por pastos altos, selva esbelta y seca, y palmas dispersas. Pese al clima en extremo caliente y al pastizal tan poco atractivo, el ganado y los caballos que trajeron los españoles en el siglo XVI se adaptaron y prosperaron, reproduciéndose en forma libre y en grandes cantidades en las planicies y conformando la base para la particular subcultura llanera que había evolucionado hacia el siglo XVIII convirtiéndose en un rasgo distintivo de la región a comienzos del siglo XX. En 1950, la proximidad del Meta a la densa

5. Además de utilizar fuentes secundarias, este ensayo recurre a datos primarios recolectados en Villavicencio en los documentos personales de monseñor Gregorio Garavito Jiménez, ubicados en la iglesia del Templete, y en Bogotá en la Biblioteca Luis Ángel Arango donde consulté los archivos de Sutatenza que contienen correspondencia entre los estudiantes y ACPO, y el semanario *El Campesino*.



Escuela Radiofónica de don Luis Ignacio Cangrejo, vereda Hato Viejo, finca El Recuerdo, Arbeláez (Cundinamarca).

población de montaña de Cundinamarca, la importancia de los misioneros montfortianos, el impacto de la Violencia y las deficiencias en instrucción pública fueron aspectos que no solo separaron esta área del resto de la región, sino que también tuvieron una profunda influencia en el desarrollo de las EE. RR.

CERCANÍA A LA REGIÓN MONTAÑOSA

A diferencia de las otras tres unidades políticas de los Llanos, la frontera occidental del Meta está ubicada a 140 km de Bogotá, cuya extensa población ofrecía un mercado potencialmente lucrativo para el arroz, el plátano, la yuca y el maíz que se cultivaban en el territorio, al igual que el ganado de carne. A partir de mediados del siglo XIX, el único camino transitable que unía las zonas montañosas y la frontera de los Llanos era la carretera que bajaba de las empinadas lomas de la cordillera Oriental ubicada entre Bogotá y Villavicencio. Aunque cerrada con frecuencia debido a los deslizamientos de tierra en la temporada invernal, esta carretera era una agitada arteria comercial para los viajeros, los turistas y los potenciales pobladores de comienzos del siglo XX. La pavimentación de la carretera en 1936 y su apertura al tráfico de vehículos propició un flujo de colonizadores que triplicó la población de la intendencia que pasó de 17.733 habitantes en 1928 a 51.674 en 1938. El desarrollo de una vacuna contra la fiebre amarilla prometía un cierto control sobre un nuevo brote de la enfermedad que tuvo lugar en 1934⁶. En los años cuarenta, Villavicencio estaba floreciendo. En su libro, *East of the Andes and West of Nowhere*, Nancy Bell Bates, una estadounidense residente en Villavicencio, señalaba que la ciudad se había convertido en la puerta de entrada a la “vasta pero subdesarrollada región de los Llanos”. Más dicente aún, según Bell Bates, era el hecho de que Villavicencio no era el típico pueblo colombiano

6. Omar Baquero, “Departamento del Meta: historia de su integración a la nación, 1536-1936”, tesis de maestría, Bogotá, Universidad Nacional, 1986, pág. 93.



Carlos Mesa, delegado episcopal de las Escuelas Radiofónicas de ACPO.

ni el típico pueblo llanero dado que, con la apertura de la carretera y la llegada de aviones, “gentes y cosas de casi todas partes empezaron a arribar a allí”⁷.

El transporte aéreo que menciona Bates operaba entre Bogotá y Villavicencio desde los años treinta, acortando el tiempo de viaje de seis horas por carretera a treinta minutos en avión. El establecimiento de emisoras de radio en Bogotá, que también tuvo lugar en los años treinta, redujo de manera dramática el tradicional aislamiento de los habitantes del Meta. En los años cuarenta, los receptores de radio operados con baterías les permitían a sus dueños oír noticias, música y radionovelas de Bogotá vía Radio Caracol y Radio Santa Fe. También podían sintonizar emisoras como Radio Rumbos y Ecos del Torbes procedentes de Caracas y San Cristóbal en Venezuela. En 1944, la primera emisora local, La Voz del Llano, comenzó a transmitir desde Villavicencio⁸.

LA IMPORTANCIA DE LOS MISIONEROS MONTFORTIANOS

El concordato con el Vaticano firmado por el presidente Rafael Núñez en 1887 y ampliado por la Convención de Misiones de 1902, le garantizaba a la Iglesia católica un papel dominante en la educación pública en Colombia. De acuerdo con el concordato, toda la educación pública “tenía que organizarse y orientarse de conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica” toda vez que la Convención de 1902 les otorgaba a las órdenes religiosas autoridad absoluta para gobernar, vigilar, educar y controlar a la población indígena que habitaba en los territorios, y la jurisdicción sobre la educación primaria de todas las personas blancas e indígenas. Más importante aún: las autoridades eclesiásticas tenían el derecho a rechazar individuos postulados para cargos en el gobierno civil si consideraban que eran inadecuados o amenazantes para los nativos o para los misioneros⁹.

7. Nancy Bell Bates, *East of the Andes and West of Nowhere. A naturalist's Wife in Colombia*. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1947, págs. 179-180.

8. Departamento del Meta, Gobernación, *Monografía*. Villavicencio, Oficina de Planeación, 1972, pág. 11 (en adelante se cita como *Monografía*).

9. Alfredo Vázquez Carrizosa, *El Concordato de Colombia con la Santa Sede: 12 de julio de 1902*. Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores, Italgraf, 1973, págs. 135; 165-173.



Exposición de cartulinas. Fotografía de Hernando Chaves H., El Campesino.

Según el sistema territorial adoptado por la Asamblea Nacional en 1909, el principal funcionario político del Meta era el intendente, asistido por dos jueces de circuito y una fuerza policial de veinticinco agentes. Por lo demás, cada municipio tenía un alcalde y un concejo de cinco miembros¹⁰. A pesar de este arreglo, los verdaderos líderes de la intendencia eran los misioneros montfortianos, que comenzaron a llegar a Villavicencio en 1905. Su cabeza espiritual era el ilustre señor doctor don José María Guiot, consagrado como obispo *in pártibus of Augustópolis*. Guiot ofició como vicario Apostólico a partir de 1908 y hasta que monseñor Francisco Bruls lo sucedió en 1939. Bruls continuó siendo la cabeza de la Iglesia en el Meta hasta su retiro en 1987¹¹. En los años treinta, cerca de treinta Padres de Montfort, la mayoría de ellos provenientes de Francia y Holanda, habían servido de párrocos en los pueblos de la intendencia o como misioneros de los indígenas en el Vichada y el Vaupés. La rama femenina de la orden, las Hijas de la Sabiduría, tenía conventos en Villavicencio, San Martín, El Calvario y Vichada. Las monjas les enseñaban a los niños en las escuelas y trabajaban en el hospital fundado en 1912. El monopolio de los misioneros montfortianos en la intendencia no se deshizo hasta 1921, cuando

10. Miguel Triana, *Al Meta*, Bogotá, Casa Editorial de El Liberal, 1913, pág. 40.

11. Los Padres de Montfort y las Hijas de la Sabiduría eran las órdenes, masculina y femenina, de la Compañía de María fundada en Francia en 1705 por san Louis-Marie Grignon de Montfort. Tres libros registran su trabajo en el Meta: José Aurelio Roza Gutiérrez, S.M.M., *Cien años en Colombia construyendo futuro: 1904-2004: Compañía de María-misioneros montfortianos*, Bogotá, Ediciones Montfortianas, 2007; *Bodas de plata misionales de la Compañía de María en Colombia: 1904-1929*, Villavicencio, Imprenta San José, 1919 y Gregorio Garavito Jiménez, *Apuntes para la historia de la Iglesia en los Llanos, 1626-1994 y presencia montfortiana, 1904-1994*, Villavicencio, Imprenta Departamental del Meta, 1994.

los Hermanos de las Escuelas Cristianas fundaron una escuela para niños en Villavicencio¹².

Dado que no más de diez o doce religiosos trabajaban en la vicaría al mismo tiempo, su presencia en los distritos circundantes era tan tenue como la de los funcionarios oficiales. De otro lado, en Villavicencio, los padres montfortianos eran figuras poderosas. Especialmente activo era Mauricio Diéres Monplaisir, el primer coadjutor, notario eclesiástico, secretario de la vicaría, director de diversos trabajos sociales y supervisor escolar en ausencia del obispo. También editaba el periódico diocesano *Eco de Oriente* que comenzó a imprimirse el 15 de mayo de 1913 y siguió publicando noticias en la región hasta 1950.

El regreso al poder nacional por parte de los liberales en 1930 no alteró el papel dominante que desempeñaba la Iglesia católica en los territorios, tal y como estaba establecido en la Convención de Misiones que se había renovado sin modificaciones en 1928. La reforma constitucional adoptada en 1936 fue un intento de supresión de las prerrogativas otorgadas a la Iglesia por el concordato de 1888, pero aunque los liberales pudieron cambiar la forma en que estaba redactado el acuerdo, no pudieron implementar las reformas después de la elección de Eduardo Santos en 1938. Como resultado, en este periodo se vivió un desacuerdo fundamental entre la pluralista y tolerante Constitución de 1936 y el concordato confesional de 1887¹³.

En ningún otro punto se hizo tan evidente este desacuerdo como en el gobierno de los territorios, asignado al Congreso por la Constitución de 1936, pero que, en virtud de la Convención de Misiones, siguió siendo un cuartel de las comunidades religiosas. Incluso después de que el Meta se convirtió en departamento en 1959 los misioneros montfortianos siguieron gobernando, vigilando y controlando a los indígenas. Supervisaban la educación primaria de todos los habitantes y eran los principales promotores del progreso social mediante un movimiento conocido como Acción Católica.

Acción Católica se inspiraba en dos encíclicas papales: la del papa León XIII, *Rerum Novarum* (*Nuevas cosas*) publicada en 1891 e *Il Fermo Proposito*, promulgada por el papa Pío X en 1905. Ambos documentos invitaban a los católicos a organizar movimientos laicos para trabajar en el mejoramiento de la calidad de vida de los pobres y desposeídos. En 1922 el papa Pío XI fue más allá al promover la creación de organizaciones flexibles. En Colombia, el clero, consciente de los profundos cambios económicos y sociales que estaban teniendo lugar, fundó Acción Católica en 1933 como una forma de colaborar con los laicos en la difusión de los principios cristianos y su relación con los individuos, la familia y la sociedad¹⁴.

En la jerarquía eclesiástica uno de los más entusiastas promotores de este tipo de trabajo fue monseñor Crisanto Luque Sánchez, arzobispo de la Diócesis de Tunja, que organizó más de 150 sindicatos de obreros y campesinos y creó el Sindicato de Trabajadores de Boyacá. Por eso, era totalmente natural que monseñor Luque endosara de manera personal y completa el proyecto del padre José Joaquín Salcedo de desarrollar escuelas radiales en 1947. Aunque la evidencia es solo sugerente, parece que, de igual forma, en Villavicencio monseñor Guiot y, posteriormente, monseñor Bruls acogieron Acción Católica “como el deseo de empoderar a la población [...] pasarán las obras de promoción y progreso social, casi en su totalidad, de manos de los misioneros a la responsabilidad y manejo de laicos capacitados y facultados para tal efecto”¹⁵. A comienzos de los años cuarenta,

12. *Informe*, intendente del Meta, en *Memorias del Ministerio de Gobierno*, 1933, Anexos, 2:65.

13. R. R. de Roux, “La iglesia colombiana en el período 1930-1962”, en Enrique D. Dussel (ed.), *Historia general de la Iglesia en América Latina* (11 ts.), Salamanca, Cehila, Ediciones Sígueme, 1981, t. 7, pág. 529.

14. Rojas Martínez, *óp. cit.*, pág. 16.

15. Roza, *óp. cit.*, pág. 66.



Niños en actividades comunitarias.

monseñor Bruls organizó grupos de mujeres, hombres y jóvenes para apoyar la acción apostólica, y en 1947 el padre Antonio Jiménez implementó una rama de la Legión de María en el Vicariato Apostólico¹⁶.

LA VIOLENCIA Y SUS CONSECUENCIAS

El periodo comprendido entre 1948 y 1958 vio el estallido de una terrible guerra civil conocida como la Violencia. El derrocamiento del gobierno de Laureano Gómez por el general Gustavo Rojas Pinilla ocasionó cambios en el Meta que influirían en las actividades de los montfortianos y prepararían el camino para la introducción de las Escuelas Radiofónicas. Luego del asesinato del líder popular liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 y la elección del conservador Laureano Gómez en noviembre de 1949, la violencia entre los campesinos se diseminó en los Andes colombianos y en las planicies del Orinoco en la medida en que líderes guerrilleros afiliados de manera no muy sólida al Directorio Liberal pelearon contra los grupos conservadores rivales para devolverle el poder a su partido. Dado que varias de las más sobresalientes bandas rebeldes establecieron su centro de operaciones en los Llanos, Villavicencio se convirtió en el cuartel general para los contraataques del Ejército. Puesto que los guerrilleros llevaron a cabo perversas *vendettas* contra supuestos simpatizantes del Partido Conservador y las luchas entre los campesinos se agudizaron, aviones pertenecientes al Batallón Vargas estacionados en el aeropuerto de Apiay en las afueras de Villavicencio, bombardearon en forma indiscriminada casas y fincas, matando civiles e indígenas que no tenían ninguna conexión con la guerrilla¹⁷.

Esta insostenible situación obligó a cerca de 6.000 personas a abandonar el Meta entre 1949 y 1951. Otras 9.000 personas fueron asesinadas, pero el dramático descenso de la población fue compensado por la llegada, entre 1948 y 1965, de 16.000 nuevos inmigrantes al territorio, en su mayoría campesinos que huían de la violencia en la zona de montaña con la esperanza de colonizar tierras públicas en los Llanos y comenzar una nueva vida con sus familias¹⁸.

16. Rozo, *op. cit.*, pág. 67. La Legión de María es la organización apostólica laica más grande de la Iglesia católica. Su principal objetivo es rendirle gloria a Dios mediante la santificación de sus miembros que se vuelven instrumentos del Espíritu Santo y realizan un programa equilibrado de oración y servicio. Véase <http://www.legionofmaria.org/lom.html>, consultada el 30 de agosto de 2009.

17. Tomás Ojeda Ojeda, *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad, 1880-1980*, Villavicencio, Edición Corocora Orinoquense, 2000, pág. 187.

18. Ojeda Ojeda, *op. cit.*, pág. 187.



Visita de Gustavo Rojas Pinilla y su esposa Carola Correa a una Escuela Radiofónica en 1957.

El 13 de junio de 1953, el teniente general Gustavo Rojas Pinilla, con el apoyo de casi todos los grupos políticos del país, protagonizó un golpe de estado militar que le puso fin a la presidencia de Laureano Gómez. Rojas de inmediato tomó medidas para acabar con la guerra civil declarando el 19 de junio una amnistía general para todos los que habían participado en la Violencia, excepto para los desertores militares. Los rebeldes involucrados en actividades de insurrección solo tenían que deponer las armas para retornar a la vida civil. Muchos líderes guerrilleros, incluidos aquellos que operaban en los Llanos, se acogieron a la amnistía. Entre julio y septiembre de 1953, más de 10.000 rebeldes aceptaron los términos del gobierno. “A finales del año, funcionarios de la restauración habían ayudado a cerca de 5.000 personas desplazadas por la Violencia a regresar a sus casas y ayudaron a otros 30.000 que habían huido a Bogotá y a otros pueblos y ciudades”¹⁹.

La Violencia le pasó una cuenta de cobro a los esfuerzos de los montfortianos. Entre 1947 y 1954 la catedral principal de Villavicencio fue quemada y las iglesias y casas curales en las parroquias destruidas; un misionero fue asesinado y dos más tomados prisioneros²⁰. Además, la perversidad de la lucha reveló que la educación cristiana que los religiosos habían querido proporcionar fracasó en evitar que los católicos se mataran entre sí. Tratando de explicar la ferocidad de la Violencia, un periodista escribió en *El Tiempo*: “Fallaron pues la escuela, el colegio, la universidad. Fallaron los sistemas educativos complementarios, fallaron el hogar y la educación moral religiosa de Colombia”²¹.

En medio de esta lucha, monseñor Bruls autorizó a su secretario, el padre Gregorio Garavito, y a su hermano, el padre Elías Garavito, a iniciar una cruzada por el regreso a la cristiandad con el eslogan “Unidos en Cristo”. Uno de los primeros pasos fue la fundación de un nuevo pueblo, Montfort del Meta, en 1950, para atender las necesidades espirituales de la población ubicada a seis horas de San Juanito. En 1951, el padre Lucreciano Onofre inauguró un *praesidium* de la Legión de María en la catedral de Villavicencio y se establecieron ramas adicionales en otras parroquias. La renovación de la Convención de

19. James David Henderson, *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965*, Gainesville, University Press of Florida, 2001, págs. 366-367.

20. Archivo Templete: monseñor Gregorio Garavito a José Paupini, nuncio apostólico, “Informe privado a la Venerable Nunciatura Apostólica en Colombia sobre posible creación de una Diócesis”, Villavicencio, 5 de enero de 1961, pág. 1.

21. Alberto Lleras Camargo, *El Tiempo*, 19 de diciembre de 1954, citado por Ojeda Ojeda, óp. cit., pág. 101.

Misiones el 29 de enero de 1953 fortaleció aún más las actividades de los montfortianos, poco después de que monseñor Bruls autorizara al padre Elías Garavito para dar inicio a un programa de tres años que buscaba la reafirmación de la fe. En 1953 monseñor Rafael Sarmiento Peralta regresó a Colombia después de tomar cursos de desarrollo cristiano en Europa. En octubre, Sarmiento Peralta fue a Villavicencio, por invitación de Garavito, para ofrecer, como parte de Acción Católica, un primer cursillo al que asistieron mujeres y que se realizó en el Club Bavaria. Garavito mismo presentó los cursos a los campesinos en la vereda de San José y las parroquias de Montfort, El Calvario y San Juanito y en 1954 organizó un movimiento popular para instalar el impresionante monumento a Cristo Rey en El Redentor en las afueras de la ciudad, que serviría de símbolo de la fuerza viva del catolicismo²². En 1956 la Iglesia fundó una Escuela Normal de Señoritas. También, en ese año, los padres Gregorio y Elías Garavito comenzaron a transmitir un programa de radio, “Escenas de la vida de Cristo” desde las emisoras locales de Villavicencio: la Voz del Llano y Radio Villavicencio²³. El clímax de estos esfuerzos fue la celebración del I Congreso Eucarístico en Villavicencio entre el 19 y el 22 de marzo de 1958. A este congreso asistieron representantes de todas las regiones²⁴. Poco después de la clausura del evento, Garavito fundó el Seminario Menor del santo Pío X en Restrepo (Meta), para preparar los primeros sacerdotes diocesanos.

Pese a este aparente resurgimiento del fervor religioso, Garavito, nombrado obispo auxiliar de monseñor Bruls en diciembre de 1961 se mostraba muy preocupado por el tremendo desafío que enfrentaba la Iglesia en el Meta. Como se lo explicó a los estudiantes el 23 de octubre de 1963, la Violencia “destruyó muchas vidas, produjo el abandono de los cultivos y la ganadería ante la inseguridad, redujo las actividades comerciales, envenenó los ánimos y dañó el ambiente acogedor [...] y dejó [...] un desencantamiento de la politiquería”. Garavito señaló que la población, estimada en 1951 en 100.000 personas, se había duplicado en los últimos diez años gracias al “inmenso torrente” de personas que llegaban del altiplano con la esperanza de comenzar una nueva vida. Los verdaderos llaneros que habitaron el Meta en 1937 eran casi imposibles de encontrar y fueron absorbidos por los cundinamarqueses, los boyacenses, los antioqueños, los costeños, etc., que arribaron al territorio con una educación mínima y un entendimiento escaso de la naturaleza de la agricultura y la ganadería en los Llanos. El resultado fue pobreza, enfermedad y pérdida del sentido de identidad común. Los miles de niños que abandonaban la escuela después del primer grado no tenían “ninguna perspectiva, sino la de meterse a un taller de mecánica de automotores” debido a la ausencia de instituciones que promovieran la educación profesional o vocacional. Aún peor, personas “sin Dios ni ley” se mudaron al Ariari en el Meta, para escapar a la Violencia en el Tolima, el Quindío y Caldas. En ese punto, Garavito advertía que, “el Ejército, la Iglesia y el Estado tienen que tratar con un tipo de colono díscolo [...] amargado por odios partidistas, por injusticias, llenos de prejuicios [...] tocados bastante de ellos por el morbo comunista o protestante”. Predijo que sin la ayuda del Gobierno, se desperdiciaría el potencial humano del Meta y que, especialmente en el Ariari, los militares tendrían dificultades para restablecer la paz²⁵.

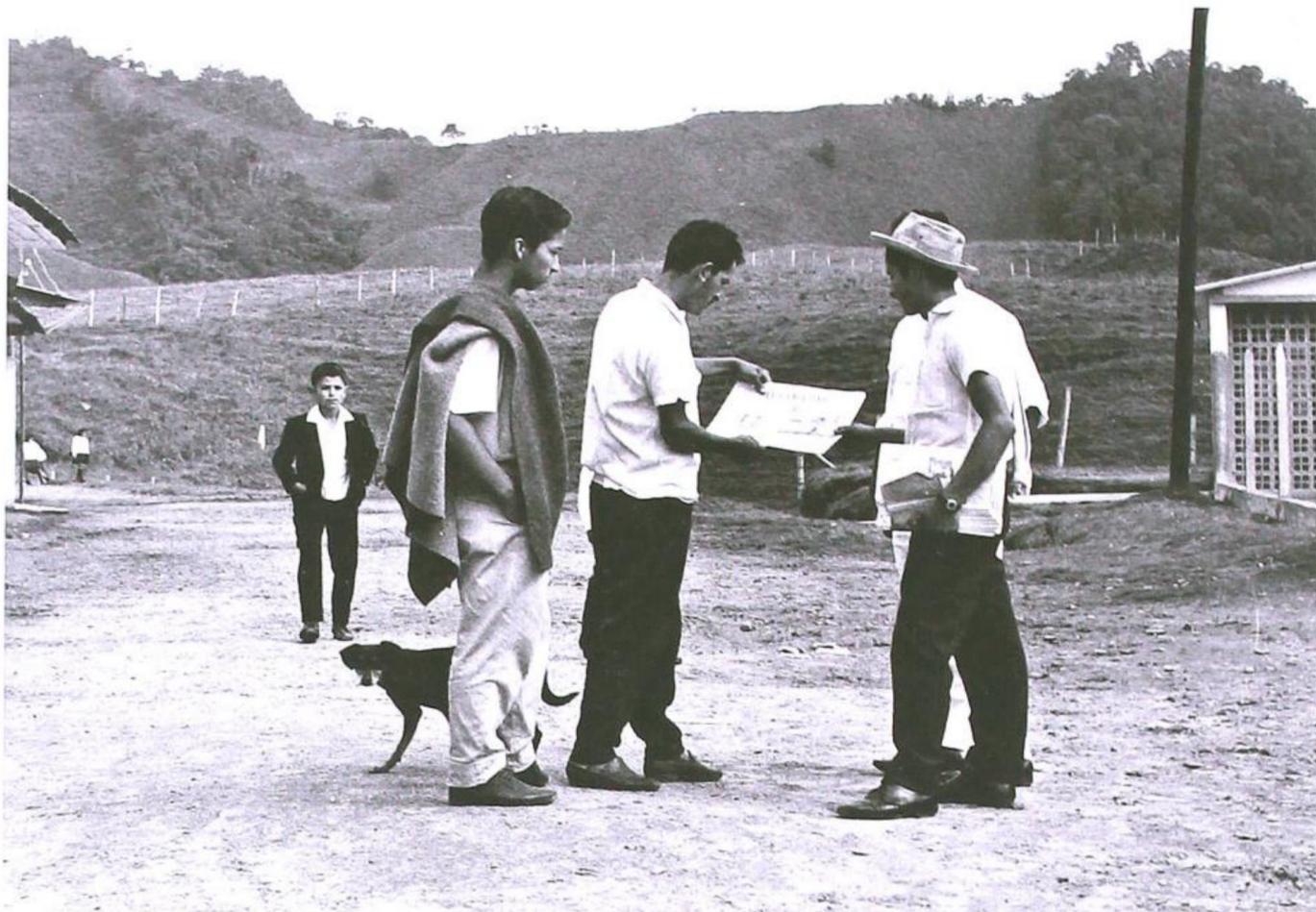
A Garavito también le preocupaba la exitosa iniciativa política que promovió y erigió al Meta como departamento mediante la Ley 118 del 16 de diciembre de 1959, aunque el territorio no contaba con la población de 250.000 habitantes que exigía la Constitución. En 1961, a monseñor se le hizo evidente que esta elevación había sido prematura. La nueva entidad carecía de recursos fiscales y de

22. Rozo, *op. cit.*, págs. 68-69; Joaquín Paredes Cruz, *Departamento del Meta*, Villavicencio, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1961, págs. 155-157; Garavito, *op. cit.*, pág. 63.

23. Rozo, *op. cit.*, pág. 70.

24. Garavito, *op. cit.*, págs. 62-63.

25. Archivo Templete; Gregorio Garavito, “Potencial humano del departamento del Meta”, Villavicencio, 23 de octubre de 1963.



José Ignacio Duque, agente distribuidor de El Campesino en Villahermosa (Tolima).

personal capacitado, una situación que se complicaba más por el hecho de que la población siempre estaba creciendo. El resultado fue la prestación deficiente de servicios públicos, administrativos y sanitarios. De acuerdo con Garavito, el Meta era como “un adolescente de 13 años, fisiológicamente precoz con complejo de subdesarrollo psicológico”²⁶.

Por lo demás, una vez el Meta se convirtió en departamento, los misioneros ya no pudieron hacerse cargo. Como resultado, a comienzos de 1961 se implementaron varios planes para transformar el Vicariato Apostólico en una diócesis. Garavito se opuso de manera vigorosa a este cambio, pero el Vaticano ignoró sus reservas²⁷. El 11 de febrero de 1964 el Vicariato Apostólico de Villavicencio se convirtió en la Diócesis de Villavicencio y monseñor Bruls fue el primer obispo. Solo la sección del Ariari mantuvo su estatus de misión dado que el Vaticano la designó como una Prefectura Apostólica regida por los salesianos. Los misioneros montfortianos continuaron siendo una fuerza dominante en la nueva Diócesis (Garavito sucedió al obispo Bruls a su retiro en 1969) y en Ariari monseñor Jesús María Coronado actuó como el primer prefecto apostólico con jurisdicción sobre casi 140.000 habitantes de las parroquias de Granada, Fuentedeoro, bajo Ariari, vega del Ariari, alto Ariari y La Macarena²⁸.

DEFICIENCIAS EN LA EDUCACIÓN EN EL META EN LOS AÑOS SESENTA

La conversión del Meta en departamento significó que el gobierno civil era responsable por la difusión de la educación pública en los dieciocho municipios, aunque los colegios católicos privados siguieron impartiendo educación. El Decreto 2364 de 1956 exigía a los departamentos que crearan escuelas, nombraran y pagaran a los profesores y distribuyeran textos escolares y otros materiales. Así mismo, ordenaba que se garantizaran oportunidades educativas para todos los niños en edad escolar y se reservara el 24% de los impuestos recolectados para el

26. Archivo Templete: Garavito, “Informe privado”, pág. 3.

27. Archivo Templete: Garavito, “Informe privado”, págs. 10-11.

28. Garavito, *óp. cit.*, págs. 39-36: 73.

gasto en educación²⁹. Una revisión de las estadísticas entre 1961 y 1970 muestra que aunque las escuelas administradas por la Iglesia continuaban siendo fuertes, la educación pública comenzó a florecer. En 1961 había 1.147 estudiantes en los colegios privados de primaria y 12.092 en las escuelas públicas. En 1970 eran 2.311 estudiantes en los colegios privados y 32.896 en las escuelas públicas³⁰.

Pese a la expansión de las oportunidades educativas, incluso en Villavicencio los estándares educativos no eran altos. Con frecuencia, el departamento fallaba en proporcionarles a las escuelas textos y otros materiales y se atrasaba en el pago a los maestros, que en su mayoría tenían una formación precaria. Los miembros de las clases media y alta tendían a mandar a sus hijos a colegios religiosos privados, mientras que los pobres estaban relegados a las escuelas públicas³¹. El censo de 1964 mostró que solo el 43,6% de los habitantes del Meta había accedido a la educación primaria y únicamente el 3,6% había completado estudios secundarios. Todavía más significativo es el hecho de que el 49% de la población era analfabeta³². Mientras que esta proporción de analfabetismo no estaba muy por encima del promedio nacional, las estadísticas respaldan la aseveración de Garavito de que el paso del Meta de intendencia a departamento había sido prematuro. Los misioneros montfortianos continuaron visitando las escuelas públicas dos o tres veces por semana para supervisar la educación religiosa y la enseñanza moral, pero pocos niños completaban la educación primaria y el desafío de alfabetizar al continuo flujo de inmigrantes adultos era bastante duro.

INTRODUCCIÓN Y PROGRESO DE LAS EE. RR. EN EL META, 1958 A 1974

La cercanía del Meta a Cundinamarca, la fuerte influencia de los misioneros montfortianos, el impacto de la Violencia, la baja calidad de la educación pública y la alta tasa de analfabetismo fueron factores que se combinaron para que la introducción de las Escuelas Radiofónicas se convirtiera en una forma atractiva de llegarles a los adultos analfabetos. Dado que ACPO era una entidad de la Iglesia católica, los individuos a cargo del desarrollo de las EE. RR. en la Arquidiócesis de Villavicencio eran el padre Gregorio Garavito, primero como secretario del vicario apostólico del Meta, monseñor Bruls, y después del 11 de febrero de 1962 como obispo auxiliar de Villavicencio. El apoyo de Garavito a la labor de Acción Católica y sus enérgicos esfuerzos para llegar a la población rural sugerían que abrazaría el nuevo programa con entusiasmo, pero la llegada de las escuelas se retrasó hasta cuando una segunda emisora de Radio Sutatenza se estableciera en Bogotá en 1955 y sus transmisiones cruzaran los Andes para llegar al Meta. Por esta época, los Hermanos de las Escuelas Cristianas habían organizado institutos para formar auxiliares de radio y, tres años después, el 29 de junio de 1958 se publicó el primer ejemplar de *El Campesino*.

La primera referencia a Radio Sutatenza en los documentos de Garavito es una carta sin firma, escrita desde Villavicencio, con fecha 2 de agosto de 1957, dirigida al R. P. Rafael Sarmiento Peralta, delegado del episcopado de Acción Católica. En la carta, el autor discutía la mejor manera de preparar cursos exitosos en cristiandad y recomendaba enfáticamente la colaboración con Radio Sutatenza. Garavito escribió:

Esta poderosa emisora sintonizada por millares de campesinos colombianos, al mismo tiempo que vehículo de cultura, puede y debe ser como la radio

29. Colombia. *Una política educativa para Colombia* (4 ts.), Bogotá, Imprenta Nacional, 1963, t. 1, pág. 44.

30. *Monografía*, págs. 19-21.

31. Ojeda Ojeda, óp. cit., págs. 104-107.

32. *Monografía*, pág. 19.



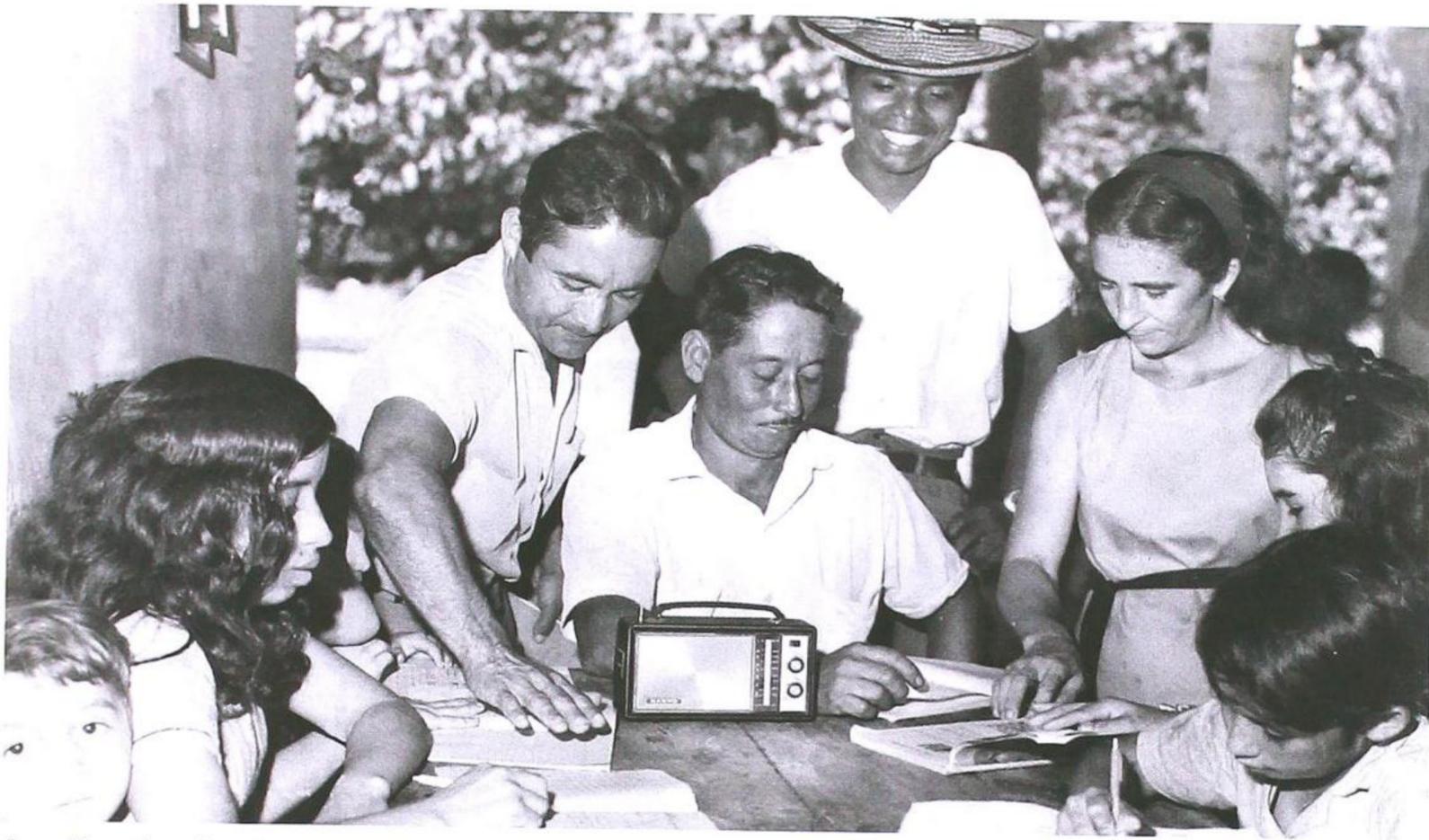
Padre José Ramón Sabogal con campesinos durante los actos celebrados el Día del Campesino en Cogua (Cundinamarca).

oficial de la ACC (Acción Católica Campesina). No solamente pueden dar cursos... sino que diariamente debieran difundirse boletines, noticieros, orientaciones, explicaciones de la liturgia del día o del domingo, enseñanzas no solamente de Cánticos de Angelis o la Misa Brevis... Es incalculable el bien que ha logrado hacer el Padre Ramón Sabogal con sus charlas familiares sobre el Catecismo y sobre el arreglo de la casita campesina... Eso es lo que aguarda y entiende la inmensa masa de nueve millones de campesinos. Es inmensa la ayuda de Radio Sutatenza para la formación de nuestros socios de ACC salidos del cursillo e ingresados en las filas de la A.C.³³

En 1958 las EE. RR. eran muy activas en el Meta. El 24 de julio, Garavito, como director diocesano de ACPO, informó a Bogotá que funcionaban once escuelas con un total de 109 estudiantes. Seis de ellos estaban en la parroquia del Divino Niño, uno en las parroquias de La Catedral y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y tres en Montfort. El 15 de junio de 1960 envió un segundo informe, más detallado, al directorio de ACPO. La Tabla que sigue relaciona la ubicación de las escuelas, los párrocos que las patrocinaban y los representantes y auxiliares de las parroquias.

Villavicencio	Párroco	Representante	Auxiliar
Divino Niño	R. P. Martín Tieters	Floriberto Ramos	6 personas
Perpetuo Socorro	R. P. Antonio Jiménez	Froilán Rincón	Froilán Rincón
Catedral	n/r		4 personas
Restrepo	R. P. Francisco Rojas	n/r	Agustín Carrasco
Cumaral	R. P. Antonio Amézquita	n/r	n/r
Acacías	R. P. Luis José Beltrán	Jesús Garzón	4 personas
Guamal	Eliseo Achury	Reinaldo Hernández	4 personas
Montfort del Meta	R. P. Juan María Guiot	Hugo Parrado	10 personas
El Calvario	R. P. Pedro Beltrán	Roberto García	Roberto García
San Juanito	n/r	Miguel A. Jiménez	n/r
Guamal	n/r	n/r	n/r

33. Archivo Templete: carta sin firmar dirigida al R. P. Rafael Sarmiento, delegado del episcopado para la ACC, Villavicencio, 2 de agosto de 1957.



Juan Francisco Cuadrado, líder, e Isidro Torres Vargas, representante, supervisando el funcionamiento de la Escuela Radiofónica núm. 90 durante una de sus clases. Guamal (Meta).

Según Garavito, los ocho párrocos que apoyaban a las escuelas en siete pueblos o veredas enfrentaban cuatro problemas. Primero, las largas distancias entre pueblos, el mal estado de los caminos y las fuertes lluvias impedían que muchos auxiliares pudieran asistir a las reuniones mensuales. En segundo lugar, los tubos de los aparatos de radio se dañaban con frecuencia quizás debido al uso de baterías de 90W en vez de baterías de 150W. En el Meta era difícil encontrar repuestos o baterías nuevas y las distancias entre los pueblos y la agencia de Philips en Villavicencio tornaba problemáticas las reparaciones. Los estudiantes frustrados resolvían comprar repuestos más baratos (y a veces mejores) en otras tiendas de artículos eléctricos o, si no conseguían baterías, abandonaban los programas de ACPO y vendían sus radios a otras personas. En tercer lugar, a muchos estudiantes potenciales de las clases por radio no les era posible asumir el sacrificio de asistir a clases todos los días bien por la distancia y el mal clima, bien porque pensaban que uno de sus hijos que asistiera a la escuela primaria les podía enseñar a leer y a escribir. Algunos creían que ya conocían el material del curso básico y querían ingresar a un curso más avanzado. Lo que mejor parecía funcionar era cuando los miembros de Acción Católica y los auxiliares organizaban cursos los lunes, que incluían lectura, escritura, matemáticas y religión. Dado que los campesinos tenían poco tiempo libre, preferían este arreglo. Por último, Garavito anotaba que como no había recibido los formularios para los exámenes no estaba en capacidad de proporcionar información sobre cuántos estudiantes en definitiva habían sido alfabetizados³⁴.

Cinco meses después del segundo informe de Garavito los expertos en agricultura de ACPO ofrecieron un curso de extensión entre el 20 y el 25 de noviembre de 1960 en El Calvario, Montfort del Meta, Restrepo y Acacías. Cuatro párrocos y 203 campesinos asistieron al curso. El informe, dirigido al padre Garavito con fecha de 16 de diciembre de 1960, era muy detallado porque los expertos evaluaron rancharía y agricultura en cada una de las cuatro parroquias, además de la situación general de los habitantes y el estado de las EE. RR. Elaboraron una lista de los problemas expresados por los campesinos y los anotados por los

34. Archivo Templete: Gregorio Garavito al director de la diócesis de ACPO, Villavicencio, 15 de junio de 1960.

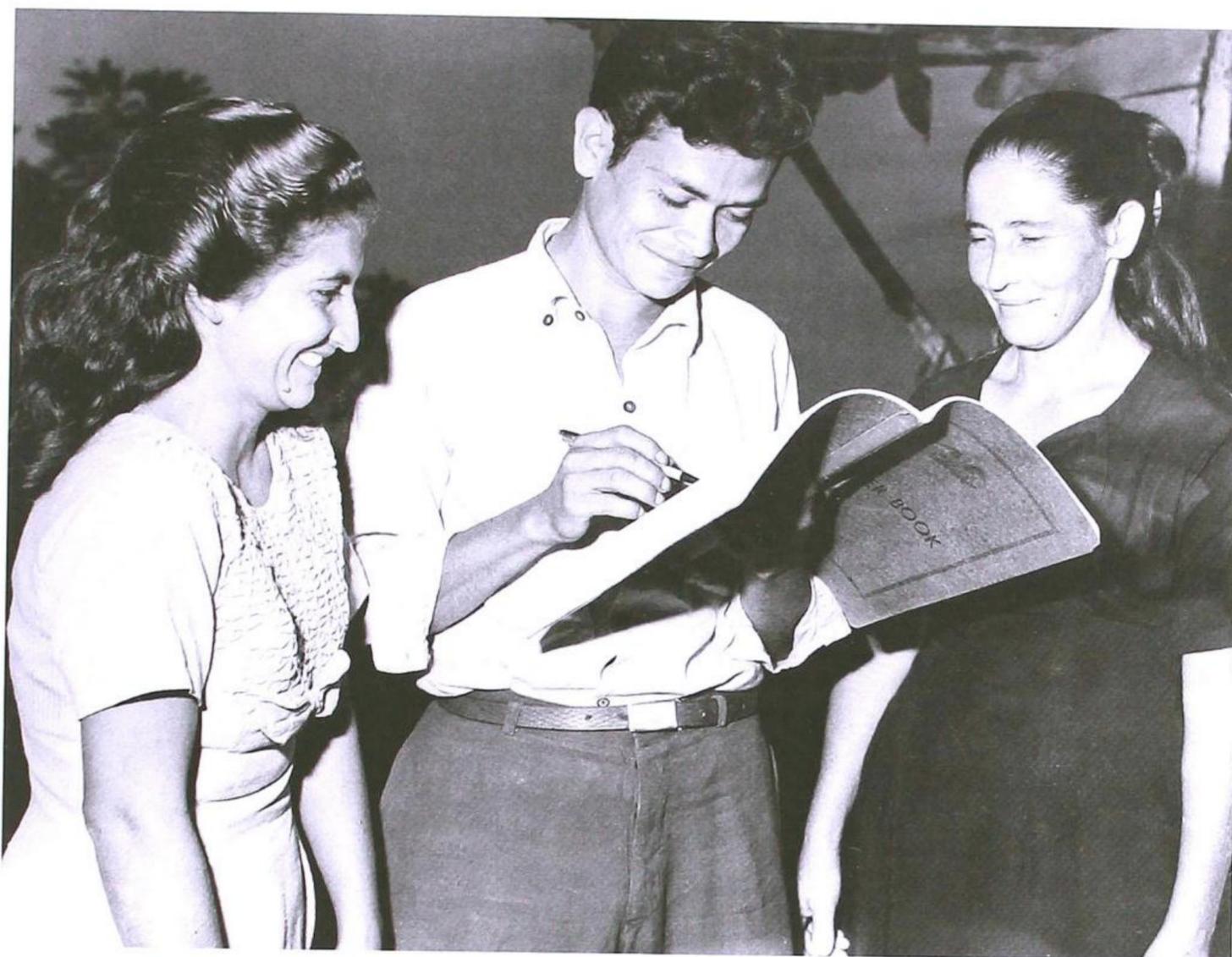


Grupo de campesinos de la región de Acacías y Guamal (Meta), visita la Central de Servicios de ACPO, diciembre de 1966.

párrocos. El resultado permitió fotografiar de una manera reveladora la situación social y económica de los asentamientos que rodeaban Villavicencio y los varios desafíos que enfrentaban las emisiones radiales.

Las condiciones para la ranchería y la agricultura eran muy similares en El Calvario, Montfort del Meta (el nuevo pueblo colonizado por gentes que llegaban de San Juanito) y Restrepo. Los cultivos principales eran café, maíz, sagú, yuca, arracacha, alverja, haba, plátano y fríjol. La conservación del suelo era mínima porque los residentes extendían sus campos hasta las laderas de la montaña, una práctica que promueve la erosión. Sin fertilizantes, el rendimiento era bajo y, debido a la no aplicación de insecticidas, los cultivos se veían atacados por hormigas arrieras, palomilla en los cafetos, piojos, escamas y hormigas minadoras en los naranjos, pulgones y grajos en el cacao, tornillo del plátano, trazador y cogollero en el maíz y gorgojos en los granos. Otro problema era la falta de herramientas modernas de agricultura que obligaba a los finqueros a valerse en forma principal de sus machetes. Los hacendados levantaban ganado de leche y de carne en los pastos sin mejorar la hierba. Sus animales sufrían de nuচে, garrapata, ranillas, diarreas, coccidiosis, garantón, fiebre aftosa, cabornes, renguera, peste boba, mastitis, gusaneras y hormiguillas, y los pollos y los cerdos padecían de diversas enfermedades. Pese a esto, los residentes de El Calvario enviaban a Villavicencio más de 5.000 quesos a la semana (y si el transporte hubiera sido más confiable, también podrían haber exportado leche). Su propia dieta consistía en esencia de yuca y plátano. El 90% de la población sufría de caries dentaria porque no consumían leche o huevos. Además, sufrían de problemas pulmonares, diarrea infecciosa, cólera, influenza y fiebre tifoidea.

Los habitantes se quejaban de la falta de caminos regionales y locales, y la Caja Agraria no les ofrecía asistencia a los pequeños campesinos. En El Calvario o en



Escuela Radiofónica. Aparecen, de izquierda a derecha: María de Jesús Rojas, tesorera; Filadelfo Silva, presidente y Blanca Lucía de Rojas, secretaria, integrantes de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Palmar cuando examinaban los planos para el acueducto veredal que prestará servicio a quince familias y a la escuela rural. Villavicencio (Meta).

Montfort del Meta no existía puesto de salud, y en el de Restrepo tanto la consulta como los medicamentos eran muy costosos. Los residentes de El Calvario querían una instalación para almacenar los productos de la ganadería y la agricultura, pero en la mayoría de las parroquias la mayor preocupación era la necesidad de herramientas modernas, buenos caminos y mejores servicios de telegrafía y correo... Los tres párrocos mencionaban otros problemas: mientras que el R. P. Juan María Guiot planteaba que la gente de Montfort era muy religiosa, el padre Pedro Beltrán de El Calvario y el padre Ramos de Restrepo consideraban que los campesinos mostraban poca voluntad para trabajar y, con frecuencia, comenzaban un trabajo con entusiasmo pero rápidamente perdían el interés. El padre Ramos también señalaba que la falta de un puente sobre el río Jucavia complicaba el acceso a la Escuela Vocacional que quedaba cerca.

La extensa parroquia de Acacias tenía otras dificultades, además de las que tenían El Calvario, Montfort del Meta y Restrepo. Los campesinos que se asentaron allí provenían de las montañas de Cundinamarca, Antioquia y Boyacá. Acostumbrados a cultivar el café, utilizaban técnicas apropiadas para las tierras de montaña pero que resultaban imprácticas en los Llanos. Allí ni el suelo ni el clima eran apropiados para el café y los árboles eran atacados rápidamente por "infinidad de plagas y enfermedades". Para preparar el suelo, quemaban la hierba en las planicies ocasionando que se disminuyera la fertilidad, y carecían de las herramientas necesarias para cultivar el maíz y el arroz. El cultivo eficiente de cítricos requeriría una campaña permanente y rigurosa para eliminar las hormigas arrieras. Peor aún, el párroco, padre Luis José Beltrán acusaba a la gente de estar infectada por el protestantismo, enredada en políticas sectarias y padecer de alcoholismo. Según él, eran apáticos a la instrucción y hostiles a los sacerdotes.



Escuela Radiofónica, Sutatenza núm. 1, sección Llanolargo (El Tambo). Fotografía de Dávila N.

Con excepción de Restrepo, las EE. RR. funcionaban en otras parroquias, pero no sin dificultades. Monseñor Guiot en Montfort estaba muy desilusionado por el desempeño de catorce auxiliares que, después de asistir al instituto en Sutatenza, no pudieron promocionar escuelas en sus pueblos. Aunque había dieciocho escuelas de familia funcionando, los auxiliares rara vez las visitaban y daban un ejemplo más bien negativo que positivo. En Acacías, los auxiliares no colaboraban con los curas para promover las escuelas porque trabajaban de tiempo completo en otras labores. No obstante, todos los domingos los sacerdotes vendían más de 350 copias de *El Campesino* a los habitantes que no eran necesariamente miembros de las EE. RR., pero a quienes les gustaba leer el periódico³⁵.

EL TERCER INFORME DE GARAVITO

En diciembre de 1961 Garavito produjo dos informes en los que evaluaba el movimiento de las Escuelas Radiales en el Vicariato de Villavicencio. Los dos informes no eran del todo coincidentes. El primero mostraba cuatro parroquias con 164 estudiantes en 45 escuelas:

Parroquias	Escuelas radiofónicas	Estudiantes	Reunión de auxiliares	Asistencia de auxiliares	Informe de la parroquia	Auxiliares parroquiales que trabajan	Auxiliares parroquiales que no trabajan	Juntas veredales
Cumaral	2	20	Sí	1	Sí	2	-	1
Guamal	2	8	Sí	1	Sí	3	2	-
San Juanito	12	67	Sí	11	Sí	1	1	6
San Pedro de Jagua	29	69	Sí	23	Sí	11	7	1
Total	45	164	4	36	4	17	10	8

35. Archivo Templete: Carlos Vargas Venegas, director de la Sección de Cursos Campesinos, Bogotá, al padre Gregorio Garavito, 16 de diciembre de 1961.



Escuela Radiofónica núm. 10 de la vereda Meseta baja. Aura María Ríos de Medina es la auxiliar inmediata, dirigente campesina que aparece acompañada de su esposo, el carabinero Pedro Abel Medina Roza, también dirigente campesino, el líder José Gregorio López y varios alumnos. Fotografía de Hernando Chaves H., El Campesino.

Estas cifras tal vez eran bajas porque Garavito indicaba que doce parroquias: Acacías, Castilla La Nueva, El Calvario, Medina, Montfort, Restrepo, San Isidro, San Martín, San Pedro de Arimena y en Villavicencio: Divino Niño, La Grama y el Perpetuo Socorro no habían respondido a la solicitud de información. Empero, un segundo informe titulado "Escuelas Radiofónicas Rurales 1961" listaba diez parroquias/municipios con 347 estudiantes en 59 escuelas con 60 auxiliares:

Parroquias /Municipios	Escuelas Radiofónicas	Estudiantes	Auxiliares inmediatos
San Pedro de Jagua*	20	102	20
Cubaral	1	12	1
Cumaral*	2	14	2
Guamal*	2	13	2
Medina	2	9	2
San Martín	1	6	2
San Juanito*	9	52	9
Montfort	2	14	2
Acacías	4	41	4
Villavicencio	16	84	16
Total	59	347	60

* Parroquias incluidas en el primer informe.



Acpomóvil visita el corregimiento de Veracruz, Cumaral (Meta).

El segundo informe mostraba a San Pedro de Jagua con disminución de nueve escuelas pero ganancia de 33 estudiantes; Cumaral con pérdida de seis estudiantes; Guamal con ganancia de cinco y San Juanito con pérdida de tres escuelas pero ganancia de quince estudiantes. Estas diferencias reflejan la fluidez en la naturaleza de las escuelas, pero el segundo informe, que es más comprensivo, es quizá la valoración más exacta del número de Escuelas Radiofónicas en el Meta en 1961³⁶.

En ese momento, el éxito de las EE. RR. atrajo el interés de los funcionarios civiles. El 19 de marzo de 1961, Camilo Castro, agrónomo y gobernador electo del Meta, les contó a los periodistas de *El Campesino* que consideraba la falta de educación como una de las principales causas de la Violencia. Por esta razón, al posesionarse planeó contactar a monseñor José Joaquín Salcedo de inmediato con el objeto de crear 500 EE. RR. para “extirpar ese grave problema de millares de campesinos analfabetas”³⁷. Desafortunadamente, Castro gobernó el Meta por solo siete meses, un periodo que no le dio tiempo suficiente para realizar sus planes de alfabetización³⁸.

En los siguientes quince años, el desarrollo de las escuelas siguió dependiendo de los líderes religiosos. Garavito expandió el programa, abrió escuelas en la Colonia Penal de Acacias en 1962 y en la Base Aérea de Apiay en 1963³⁹. En 1966, los misioneros salesianos fundaron las primeras tres escuelas con cerca de cincuenta estudiantes en la Prefectura del Ariari. En trabajo conjunto con el líder local, Edilberto Jiménez, formularon un plan a tres años para organizar escuelas nucleares y formar auxiliares que enseñaran los principios básicos de ACPO en cuanto a la educación fundamental integral. En abril de 1967 había cincuenta Escuelas Radiofónicas en Ariari con 600 estudiantes adultos⁴⁰.

En 1974, poco antes del deslizamiento de tierra en Quebradablanca en la vía Bogotá-Villavicencio en el que murieron cerca de 300 personas y el cual interrumpió el transporte por varios días, monseñor Garavito dio una charla en la emisora local Ondas del Meta en la que resumió el trabajo de la Iglesia en el

36. Archivo Templete: Estadística parroquial del movimiento de las EE. RR., Vicariato Apostólico de Villavicencio, diciembre, 1961.

37. *El Campesino*, 19 de marzo de 1961.

38. Raquel Ángel de Flórez, *Conozcamos el departamento del Meta* (3 ts.), Bogotá, Fondo Rotatorio Judicial, Penitenciaría Central, 1962-1964, t. 1, pág. 103. A Castro lo sucedió Carlos Hugo Estrada el 4 de noviembre de 1961 quien ocupó el cargo hasta el 14 de septiembre de 1962, pero no inició una reforma educativa.

39. Archivo Templete: Eduardo Paduque al padre Garavito, Colonia Penal de Acacias, 7 de enero de 1962; Archivo Sutatenza: correspondencia, Zona 5, vol. 191, 1963; Enrique Guzmán G., Base Aérea de Apiay a ACPO, Bogotá, 17 de abril de 1963.

40. *El Campesino*, VI: núm. 453, 23 de abril de 1967.



Auxiliares y dirigentes de la prefectura del Ariari.

departamento después de la Violencia y mencionó el impacto de ACPO, las EE. RR., las Juntas Veredales y el establecimiento de la Casa Cultural en Villavicencio en 1970. Señaló, con orgullo, que cuando el coro conformado por Radio Sutatenza en la Escuela Normal de Señoritas perdió el apoyo de los directores de ACPO, una líder local, Margarita Villanueva, lo reorganizó como la Coral Villavicencio que se hizo famosa en todo el departamento. Garavito cerró su charla con un llamado al Gobierno para que hiciera más por el departamento, cuyo destino todavía dependía de la facilidad de transporte entre Bogotá y Villavicencio⁴¹.

Otra fuente de información sobre el progreso de las EE. RR. en el Meta proviene de la correspondencia entre los directores de ACPO en Bogotá y los sacerdotes, los auxiliares, los representantes provinciales y los estudiantes. Los funcionarios de ACPO animaban a los estudiantes a escribir cartas para practicar su recién adquirida alfabetización y respondían de manera escrupulosa a todas las misivas que recibían. Entre 1953 y 1967 recibieron y respondieron un total de 521.519 cartas⁴². Un resumen de la naturaleza de esta correspondencia refleja el progreso y los obstáculos de la campaña en el departamento.

Es claro que la actitud de los curas de la parroquia era absolutamente crítica para el éxito de las escuelas. En los lugares donde los sacerdotes las apoyaban, los estudiantes mantenían el entusiasmo. Muchos practicaban su alfabetización escribiendo cartas a los funcionarios en Sutatenza. Otros solicitaban becas con el ánimo de asistir a los institutos de capacitación y convertirse en auxiliares. Los estudiantes participaban en las campañas de ACPO para construir letrinas, sembrar huertas, mejorar las casas, y construir caminos e instalaciones deportivas. Para dar solo un ejemplo, en 1967 el padre Ángel Martínez informó que en Ariari, gracias a Radio Sutatenza, un hombre de sesenta años de edad aprendió a leer y

41. Archivo Templete; Gregorio Garavito, "Reportaje para Ondas del Meta", s. f.

42. Rojas Martínez, *op. cit.*, pág. 66.



Funcionarios de ACPO organizan las cartas que llegan de todo el país a Radio Sutatenza.



ACPO distribuyó más de seis millones de cartillas y un millón de radorreceptores.

a escribir en un mes. Agregaba que consideraba a las EE. RR. exitosas porque en lugar de hablar de teoría les daban a los campesinos información práctica⁴³.

De otro lado, los problemas con las escuelas también eran evidentes. La indiferencia de los curas párrocos complicaba el trabajo de los auxiliares para organizar

43. El Campesino, VI: núm. 453, 23 de abril de 1967.



Oyente de Radio Sutatenza.

y mantener las escuelas. Por ejemplo, en 1963, José Gregorio López estaba supervisando veinte EE. RR. en el municipio de Restrepo, pero informó que en Cumaral el párroco no lo apoyaba y que solo había podido organizar cinco escuelas⁴⁴. Otras dificultades incluían la falta de cooperación de algunos de los auxiliares, los receptores de radio que se dañaban, la insuficiencia de materiales escolares y la preferencia de los campesinos por radios que les permitieran recibir emisoras distintas a Radio Sutatenza⁴⁵. Las dos cartas que se resumen abajo son representativas porque muestran el progreso y los problemas que encontraban muchas de las escuelas. El 28 de septiembre de 1965 Luis María Agudelo, el representante de la parroquia de Montfort, le escribió a Eduardo Herrera de ACPO en Bogotá diciéndole que:

En la parroquia hay 23 Escuelas Radiofónicas, pero algunas no están trabajando por motivo de daño en los receptores y demás anomalías: algunos de los auxiliares parroquiales no colaboraron con el líder; nos encontramos muy pocos que trabajamos, pero con la ayuda de Dios y el R. P. Padre José Acosta hemos podido organizar varias campañas. Hacemos la reunión de auxiliares y

44. Archivo Sutatenza: Correspondencia, Zona V, vol. 192, 1963.

45. Archivo Sutatenza: Correspondencia, Zona V, vol. 192, 1963. Los radios originales que entregaba Radio Sutatenza solo podían recibir la señal de esa emisora.



Muestra de materiales educativos de la Biblioteca del Campesino.

transmitimos una charla a los campesinos por el parlante parroquial. Trabajamos en las campañas de letrinas, huertas caseras, arreglo de viviendas, arreglo de caminos, deportes y algunos otros de importancia. También estoy haciendo los formularios a los que quieren adquirir su radio en la Caja Agraria y también tengo entre manos la propaganda de los envíos de libros de la Biblioteca del Campesino. Pronto haré un pedido de estos libros tan importantes...⁴⁶.

El 22 de julio de 1963, José Miguel Hernández le escribió al padre José Sabogal de ACPO que “la incompreensión, la infiltración comunista y las sectas de religiones evangélicas o protestantes son el obstáculo que detiene el avance de las EE. RR. en esta región”. Sabogal respondió con una entusiasta carta. “Siga trabajando —escribió—, No olvide que estamos librando una batalla y la victoria solamente se alcanza peleando con el valor, la energía y el arrojo de quien lucha por un sublime: extender el reino de Cristo por todos los campos y veredas”⁴⁷.

LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS EN EL META EN 1974: UNA VALORACIÓN

En los años setenta, ACPO y Radio Sutatenza alcanzaron el apogeo de su éxito. Era la red de transmisión más poderosa de Colombia con una audiencia calculada de diez millones de oyentes, una casa editorial, la segunda más grande del país, una fábrica discográfica y un moderno edificio de catorce pisos en Bogotá⁴⁸. Un estudio compilado por Guillermo Torres revela que en 1974 ACPO manejaba

46. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 202, 1965.

47. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 192, 1992.

48. Colin Fraser y Sonia Restrepo-Estrada, *Communicating for Development*, pág. 155.

un total de 11.799 Escuelas Radiofónicas con 45.696 estudiantes matriculados en Colombia; 209 de estas escuelas con 847 estudiantes estaban ubicadas en la Diócesis de Villavicencio y la Prefectura de Ariari. Aunque incluía a menos del 1% de la población del Meta, que ascendía a 279.927 habitantes, el departamento ocupaba el decimosexto lugar entre veintidós departamentos y el Distrito Capital de Bogotá en el número de escuelas y el decimocuarto en el número de estudiantes matriculados⁴⁹. Estas cifras sugieren que pese al aislamiento geográfico del Meta, las EE. RR. tenían un desproporcionado impacto en el número de escuelas y de estudiantes participantes y aunque el porcentaje real de personas era bajo, los individuos que se matriculaban en los cursos de Sutatenza estaban profundamente agradecidos. Como Verónica Rey Pardo de Rey le escribió al padre Sabogal desde Acacías el 5 de febrero de 1967:

Vamos a misa el domingo y regresamos temprano a la casa. Hay hoy nuestro radio que cuidamos como un tesoro de mucho valor. En esta vereda estamos procurando evitar toda clase de embriaguez. Hay un campo deportivo y los sábados hacen deporte algunos jóvenes de ambos sexos. También hay junta veredal... Nuestra escuela es Familia No. 19. Este año el auxiliar es mi esposo Waldo Rey⁵⁰.

EL DECLIVE DE RADIO SUTATENZA Y ACPO

Desafortunadamente, la década que presenció el mayor éxito de ACPO también vio el comienzo de lo que sería su cierre en 1985 cuando los directores de ACPO se vieron obligados a vender la red de Radio Sutatenza a Caracol para pagar sus deudas y *El Campesino* dejó de publicarse el 16 de septiembre de 1990. ¿Por qué colapsó ACPO? De acuerdo con el ex director Hernando Bernal Alarcón la causa fue una combinación de dos factores: en primer lugar, el proceso creciente de modernización que animó a los campesinos a emigrar a las ciudades redujo el público objetivo de Radio Sutatenza y en segundo lugar, los conflictos entre ACPO y su patrocinadores iniciales, incluido el gobierno colombiano, la Iglesia católica y algunos grupos políticos que apoyaban un enfoque más desafiante del desarrollo y que inhibieron su capacidad de funcionar. El declive de Radio Sutatenza y ACPO en el Meta después de 1974 apoya la conclusión de Bernal Alarcón.

Entre 1974 y 1990 el Meta fue quizá todavía más afectado por la modernización económica, política y social que otras partes de Colombia. Miles de personas siguieron emigrando a esta zona fronteriza y la población se duplicó al pasar de 243.464 habitantes en 1973 a 474.046 en 1985. Para acomodar el flujo de los recién llegados se incrementó el número de municipios de catorce a dieciocho, pero Villavicencio, con una población de 191.001 habitantes, siguió contando con más del 40% de la población total⁵¹. Las nuevas industrias, incluyendo la mecanización del arroz y el aceite de palma, reemplazaron al ganado como el principal producto de exportación del departamento y el descubrimiento de yacimientos de petróleo explotables en los años ochenta y los noventa atrajo nuevas inversiones y oportunidades de trabajo. Los campesinos, que al inicio dependían para su subsistencia de los cultivos de café, cítricos, soya, sorgo, yuca y maíz comenzaron a abandonar sus fincas para establecerse en Villavicencio y otros pueblos que estaban creciendo de manera acelerada como Acacías, Vista Hermosa y Granada⁵².

Es importante señalar que junto con estos cambios económicos, la llegada de los carteles de la droga y el resurgimiento de la violencia en los Llanos complicaron aún más la vida de los campesinos. Entre 1977 y 1980 los colonos de Vista Hermosa

49. Guillermo Torres Z., *Resumen estadístico, 1974*. ACPO. Boletín núm. 17. Bogotá, junio de 1975, pág. 61.

50. Archivo Sutatenza. Zona 5, vol. 221, 1967.

51. *Colombia. La población en Colombia, 1973. XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*, 24 de octubre de 1974. Bogotá. DANE, 1980, pág. 5; *La población de Colombia en 1985*, Bogotá, DANE, 1990, págs. 147-148.

52. Rausch, *From Frontier Town to Metropolis*, págs. 174-186-188.



Hernando Bernal Alarcón, director general de ACPO; Joaquín Gutiérrez, director del periódico *El Campesino* y Jaime Zamora Marín, jefe de noticias de Radio Sutatenza.

53. En 1982 las Farc desarrollaron una nueva estructura militar conocida como el Ejército del Pueblo o EP, y a partir de ese momento se denominaron a sí mismas "Farc-EP".
54. Para un resumen más completo de las fuerzas armadas en conflicto en el Meta, véase Reinaldo Barbosa Estera, "Frontera agrícola orinoquense: de la precariedad estatal a la crisis de derechos humanos", en *Conflictos regionales: Amazonia y Orinoquia*, Bogotá, Fescol, Iepri, 1998, págs.155-195.
55. Archivo Templete: documentos con fecha 25 de agosto de 1987, noviembre de 1987; 17 de mayo de 1988; 18 de mayo de 1988. Los líderes se identificaron a sí mismos como Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas y Alfonso Cano.
56. Archivo Templete: Raúl Aguilera Enciso a Garavito, 30 de octubre de 1988. No hay registro de la respuesta de Garavito a dicha solicitud.

y Puerto Lleras, al sur del Ariari, comenzaron a cultivar marihuana. En 1986 se hizo un acuerdo entre los recién formados carteles de la droga que promovían el cultivo de coca en los Llanos y transferían tecnología al procesamiento y refinamiento de la droga, y las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) que garantizaban el orden interno e imponían un impuesto a los cultivadores y compradores⁵³. En este punto, la guerrilla asumió la postura de proteger a los cultivadores, pero el colapso de un cese de hostilidades entre las Farc y el gobierno de Belisario Betancur causó la ira tanto del Ejército como de los grupos paramilitares contratados por los terratenientes para protegerlos a ellos y sus propiedades⁵⁴.

En 1987 y 1988 el arzobispo Garavito recibió varias comunicaciones de los miembros del Estado Mayor de las Farc-EP proclamando que su deseo de honrar el cese de hostilidades con las fuerzas del gobierno era imposible debido a las actividades de los paramilitares. Urgían al clero para que actuara como mediador entre las fuerzas en conflicto para traer la paz⁵⁵. En contradicción con estas profesiones de paz se recibió una carta dirigida a Garavito por Raúl Aguilera Enciso, de San Martín, con fecha 30 de octubre de 1988. En esta carta, Aguilera Enciso le informaba a monseñor que un muy conocido señor de la droga, Gonzalo Rodríguez Gacha, había comprometido al alcalde y al comandante de la Policía de San Martín al igual que a su sacerdote, R. P. Joel Martínez. Como resultado, los ciudadanos de San Martín estaban siendo aterrorizados y forzados a presenciar el asesinato de una gran cantidad de personas inocentes a quienes Gacha acusaba de ser miembros de la Unión Patriótica. Aguilera, en nombre de sus paisanos, urgía a Garavito a tomar medidas para disciplinar o reemplazar al cura quien, como representante de la Iglesia, no debería verse como si estuviera contribuyendo o incluso condonando estas atrocidades⁵⁶. El 15 de julio de 1990, *El Campesino* publicó un artículo denunciando la inseguridad del sector rural como

el más grande problema que afectaba a los campesinos. Otros problemas, como la falta de electricidad, el atraso cultural, la desorganización administrativa, la falta de caminos, la tenencia de la tierra y la pérdida de los valores familiares también eran significativos, pero “la Violencia arruina el campo”⁵⁷.

En una tónica más positiva, dado que los radiotransistores baratos que traían de contrabando desde Venezuela inundaban los Llanos, las oportunidades para oír programas distintos a los transmitidos por Sutatenza se multiplicaron. Además de las emisoras nacionales como Caracol, Todelar y RCN que funcionaban en Villavicencio, después de 1974 hubo cuatro emisoras más: La Voz del Llano, Radio Villavicencio, Ondas del Meta y Radio Cinco, y dos más se comenzaron a implementar: Radio Macarena y Horizonte Llanero⁵⁸. Como muchos de los campesinos de Colombia, los llaneros, después de un día de duro trabajo, preferían oír música o radionovelas que concentrase en aprender nuevas habilidades.

Así mismo, la educación pública era más accesible. El 12 de julio de 1973, el gobierno colombiano y la Santa Sede establecieron un nuevo concordato que anulaba tanto el de 1887 como la Convención de Misiones de 1953. En desarrollo de este acuerdo, el Estado expidió la Ley 43 de 1975 que nacionalizaba la educación primaria y secundaria oficial incluyendo las escuelas en los territorios y en 1976, con el Decreto 102, reglamentó que los Fondos Educativos Regionales (FER) financiaran ambos niveles educativos.⁵⁹ Bajo este arreglo, las órdenes misioneras firmaron contratos renovables por tres años con el Estado para controlar la educación en las áreas primordialmente habitadas por indígenas. Se quería tener dos tipos de escuelas: oficiales y privadas. El gobierno puso las escuelas oficiales bajo la dirección del Ministerio de Educación Nacional (MEN), mientras que las órdenes misioneras administraban la mayoría de las escuelas privadas. En 1984 el Meta tenía 137 escuelas urbanas con 2.481 profesores y 44.659 estudiantes y 369 escuelas rurales con 607 maestros y 17.812 alumnos⁶⁰. Para satisfacer las necesidades del programa que atendía a más de 30.000 adultos analfabetos, el Gobierno promovió campañas de alfabetización como Camina y amplió los servicios ofrecido por el Sena para darles capacitación profesional a personas que ejercían oficios calificados o semicalificados⁶¹.

Pese al aumento de oportunidades, en 1984 solo el 53% de los niños entre seis y doce años de edad estaba asistiendo a clases, una cifra baja incluso para los estándares colombianos. La mayoría de las escuelas tenían solo uno o dos salones y los pupitres eran insuficientes. Carecían de baños, agua potable, jardines o canchas deportivas. Había un alto porcentaje de deserción escolar. Con frecuencia, los niños repetían grados, en especial en las áreas rurales en las que iban a trabajar en las fincas de sus padres a una edad temprana, o provenían de familias pobres que se veían forzadas, por su precaria situación económica, a mudarse de un lado a otro⁶².

Ya en 1975 Garavito se había dado cuenta del apoyo cada vez menor que la Iglesia católica le estaba dando a ACPO y a Radio Sutatenza. En julio de ese año recibió copia de una carta enviada a José Joaquín Salcedo por Augusto Trujillo Arango, arzobispo de Tunja y presidente del Consejo de Gobierno de ACPO. Después de reconstruir en forma breve la historia de ACPO como arma de la Iglesia católica, Trujillo Arango aclaraba que en la perspectiva del Consejo de ACPO, la campaña de planificación familiar que Salcedo estaba realizando vía Radio Sutatenza y El Campesino se oponía a la doctrina católica. Otras objeciones incluían la apertura de Salcedo de aceptar financiación por parte de instituciones seculares y su falta de énfasis en el catecismo católico. De acuerdo con

57. El Campesino, 31: núm. 1.631, 15 de julio de 1990.

58. Hernando Téllez B., *Cincuenta años de radiodifusión colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1974, pág. 262.

59. *Diagnóstico geográfico Orinoquía colombiana* (t. 2), *Servicios sociales, salud, educación*, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1986, pág. 2.

60. *Diagnóstico geográfico* (t. 2), pág. 6.

61. Camina fue un programa implementado por el Gobierno Nacional para enseñarles a adultos analfabetos a leer por medio de la televisión y el Fondo de Capacitación Popular. Véase *Diagnóstico geográfico* (t. 2), pág. 13.

62. *Diagnóstico geográfico* (t. 2), pág. 9; Ojeda Ojeda, op. cit., pág. 104.

Trujillo Arango, tanto el programa radial como el periódico desafiaban de manera abierta a la jerarquía católica y en especial a los sacerdotes, al punto que podría argumentarse que ACPO ya no era una institución religiosa, sino que se había convertido en una agencia de desarrollo en la cual no cuentan los distinguos de credo político o religioso. La respuesta de Salcedo de estas críticas fue repetir que ACPO era una institución nacional con su base jurídico-eclesiástica en la Diócesis de Tunja, pero al final sus protestas no llegaron a nada⁶³. La Iglesia le quitó la financiación a los programas y poco después ACPO perdió el subsidio financiero del gobierno colombiano y de las organizaciones internacionales. Salcedo mismo dejó a Colombia en 1975, pero siguió apoyando a ACPO y a Radio Sutatenza hasta su muerte en 1994⁶⁴.

ACTIVIDADES CONTINUADAS DE RADIO SUTATENZA Y ACPO EN EL META

Los desafíos y controversias que enfrentaron Radio Sutatenza y ACPO en los años setenta y ochenta no parecen haber afectado la popularidad de ACPO en el Meta, al menos en algunos municipios. En 1977 El Campesino informó sobre una campaña especial de salud efectuada en San Juan de Arama. El Sistema Nacional de Salud envió doctores y un dentista para que atendieran a los pacientes y vacunaron a 150 niños contra la poliomielitis, la parálisis infantil, la fiebre amarilla y el sarampión. Al mismo tiempo, los técnicos del ICA (Instituto Colombiano Agropecuario) vacunaron perros, gatos y bestias⁶⁵.

Los directores de ACPO exploraron nuevas formas de hacer más accesibles las clases para los estudiantes. En 1980 introdujeron el Disco Estudio y Programas Básicos que ponían a disposición las clases transmitidas en radio en quince discos que podían comprarse con un tocadiscos portátil y las cartillas en cualquiera de las oficinas de ACPO o en la Caja Agraria local⁶⁶. En 1982 El Campesino podía conseguirse con doce agentes en el Meta (la mitad de ellos sacerdotes) ubicados en Acacías, El Calvario, Granada, Fuente de Oro, Guamal, Lejanías, Puerto Gaitán, Puerto López, Puerto Lleras, Restrepo, Mesetas y San Martín⁶⁷.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas mantuvieron sus institutos de capacitación en liderazgo hasta 1990. Muchas de las misivas de los metenses incluidas en la recopilación de cartas de 1977 a Sutatenza (el último año en que se archivó este tipo de materiales) pedían información sobre estos cursos o solicitaban becas para asistir. Por ejemplo, Carmen Elvia Santana le escribió al director de los Institutos Radiofónicos de San Francisco (Meta), entre el 9 de abril y el 28 de mayo de 1977 para informarle sobre su trabajo en la comunidad y hacer una lista de sus cualidades para asistir al Instituto de Liderazgo. Explicaba que en su vereda, San Isidro, “estamos trabajando con el patio deportivo como también organizamos en compañía de la líder un grupo de catequistas, los cuales asisten a las clases en el local de la escuela”. Un equipo de ACPO supervisaba las clases en las veredas de San Luis y San Antonio y en San Francisco funcionaba un curso en el que se utilizaban los discos. Carmen Elvia había trabajado por un año y medio como auxiliar inmediata en una escuela radiofónica con tres estudiantes que se reunían en su casa. Ella asistía de manera regular a las reuniones y en su último informe del 28 de mayo incluía una referencia del cura local, R. P. Pedro A. Beltrán, en la que le daba esperanzas de recibir la beca. Explicaba que “ya que [mis] aspiraciones son las de seguir luchando por mí, por mi familia, y comunidad para así sacar a mi pueblo un poco del atraso en el cual vivimos”⁶⁸.

63. Archivo Templete: carta de Augusto Trujillo Arango, arzobispo de Tunja, a José Joaquín Salcedo, julio de 1975.

64. Salcedo viajó a Miami en 1975 pensando pasar un año en los Estados Unidos, pero se enfermó y sus doctores le recomendaron que no regresara a Bogotá. Siguió trabajando en Miami y en Nueva York escribiendo libros para promover la alfabetización hasta su muerte por falla cardíaca a los 77 años de edad. El Nuevo Herald de Miami publicó su obituario el 6 de diciembre de 1994.

65. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 288, 1977.

66. El Campesino 21: 3 de febrero de 1980.

67. El Campesino 23: 16 de mayo de 1982.

68. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 288, 1977.



Cecilia Cubillos, auxiliar inmediata de la Escuela Radiofónica núm. 8, es dirigente campesina y promotora de salud de la vereda Santa Bárbara, Guamal (Meta); en la fotografía aparece cuando vacunaba a una niña.

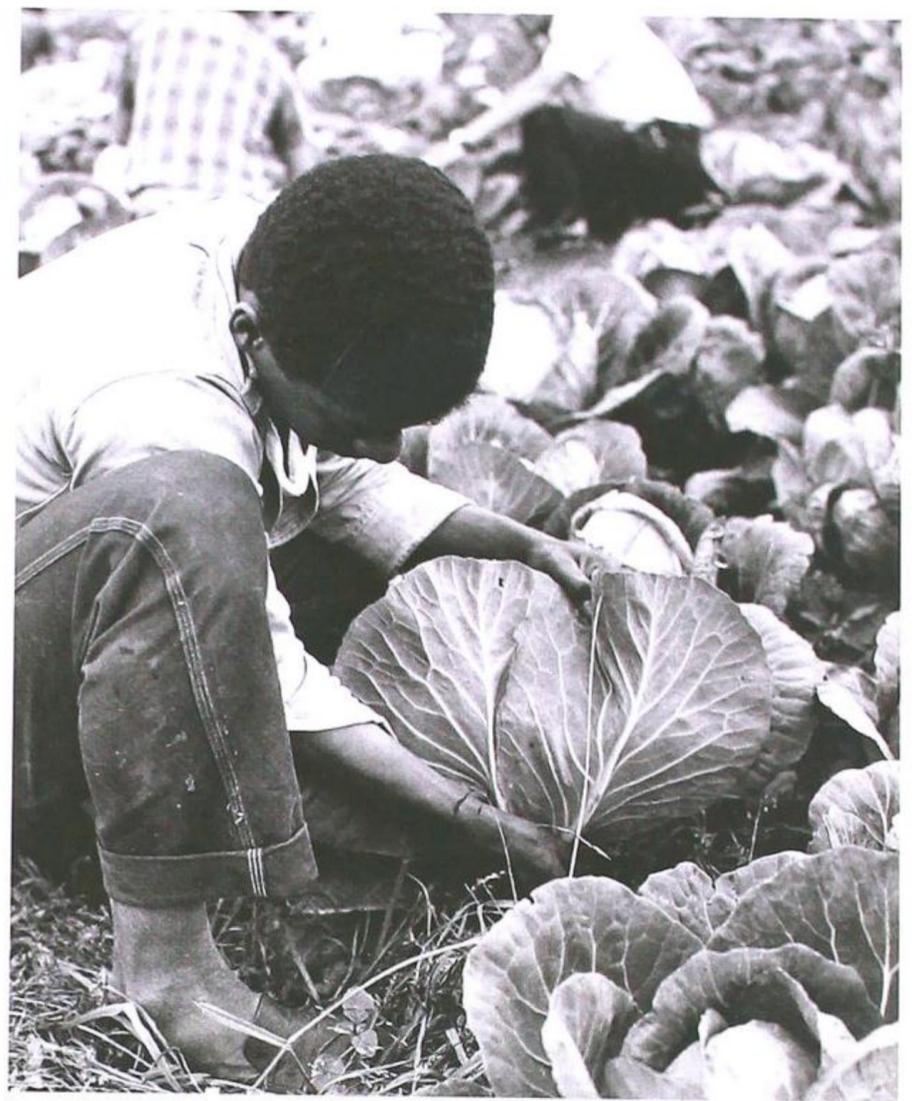


Cartas que se recibieron en Radio Sutatenza con motivo de la nueva programación de las emisoras, 5 de junio de 1969. Foto Hernando Chaves H.

La correspondencia de los campesinos a Sutatenza en 1976 y 1977 incluía cartas entusiastas de estudiantes y líderes de nueve municipios del Meta: San Francisco, La Macarena, Cumaral, Acacías, Puerto López, Vista Hermosa, Medellín de Ariari, La Uribe y Cabuyaro. Queda claro en estas comunicaciones que un líder bien



Familia Medina Ríos de la Escuela Radiofónica núm. 10 que funciona en la vereda Meseta baja, con su gallinero organizado de manera técnica.



Amparo de niños. Joven estudiante recibe preparación técnica sobre agricultura y ganadería, noviembre de 1968.

entrenado y dedicado era la clave de una campaña exitosa. De Puerto López, por ejemplo, había una numerosa correspondencia que recomendaba el trabajo de Juan Celis Ruiz, quien organizó las EE. RR. en torno al Disco Estudio en varias veredas. El 24 de mayo de 1977 María Teresa Pachón escribió su primera carta a Sutatenza planteando que había terminado el curso básico. Ella alababa el trabajo de Juan Celis Ruiz, “quien con su ejemplo está colaborando al progreso de nuestra querida Colombia. En mi hogar funciona la ER donde estudiamos cuatro hermanos y estamos recibiendo (sic) las visitas del Líder. Y estamos practicando las campañas y asido (sic) transformaciones en todos los oficios con que nos ganamos la vida. Como ya más o menos puedo leer y escribir, también domino las cuatro operaciones matemáticas...”⁶⁹.

En una carta del 9 de noviembre de 1977 Álvaro Macías Mora informó que había recibido las cartillas de educación fundamental mediante la asistencia de Celis Ruiz, quien estaba “trasformando nuestra querida Colombia”. Y agregaba: “También cuento que el movimiento radiofónico en esta comunidad está siendo un acontecimiento puesto que estos últimos días se ha logrado organizar 29 centros culturales en colaboración de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Esperamos que ACPO nos siga contribuyendo con estos valiosos servicios como son el de líder y elementos de acción. Como esta es mi primera carta que envío, espero su amable contestación a la presente”⁷⁰. Adelina Garzón escribió para alabar la visita de Celis Ruiz quien le ayudó a aprovechar las clases e incluyó un poema que había escrito: “Alegre canta el jilguero / en la oriya (sic) del morichal / Cuando escuchamos / las clases que nos da Acción Cultural”⁷¹.

Simón Arias envió, desde Restrepo, una carta que señalaba un aspecto negativo el 27 de agosto de 1977. Arias indicó que dado que los campesinos ahora tenían

69. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 292, 1977. Aparentemente los locutores del programa radial “Buenos Días” dedicaban canciones que salían al aire porque hay muchas cartas en las que se pide que se toque una canción en honor a un miembro de la familia o un amigo.

70. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 292 (1977).

71. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 292 (1977).



Padre Alfonso Amarillo, María Mélida Nasner (líder), Dora Gómez (dirigente campesina) y Moisés Rozo Gutiérrez, con grupo de niños a quienes enseñan la catequesis. Acacías (Meta).

acceso a la educación primaria oficial, “no volvieron a las reuniones ni a seguir las clases por la Radio Sutatenza”. Por esta razón, había dejado de hacer reuniones o dar clases y solo seguía siendo agente de El Campesino⁷². De otro lado, Gonzalo Gutiérrez, de catorce años de edad y proveniente de Puerto López, escribió lo siguiente el 6 de octubre de 1977: “Estoy estudiando en la escuela oficial, y también estoy utilizando los elementos de acción, cartillas, periódico y los libros de la Biblioteca del Campesino. También estoy recibiendo (sic) las orientaciones de nuestro Líder Celis Ruiz complementando con las clases radiales. También ayudo todos los domingos a la distribución del periodo El Campesino”. Y continuaba: “Nosotros los jóvenes estamos convencidos que la educación fundamental integral será la redención de los campesinos de estas regiones. Por estas razones y muchas más es que esperamos de Uds. que se dignen seguir con sus valiosos servicios y que Dios les ayude para continuar esta gran obra redentora. También le cuento que en mi hogar todos somos radiofónicos desde que llegó a esta comunidad el Líder Juan Celis Ruiz”⁷³.

Celis Ruiz todavía continuaba activo en 1982 pues Omaira Triana escribió el 16 de marzo de ese año que estaba colaborando con el líder en dos escuelas en Lejanías, una con veinte estudiantes y otra en la que ayudaba a adultos a leer y escribir. Ese año, José Antonio Rosas, de Acacías, contó en su carta que el líder Reinaldo Numpaque recién había llegado y le estaba enseñando a la gente los elementos básicos de ACPO. “Actualmente estamos siguiendo las clases radiales de seis a siete de la noche para así lograr capacitarnos en algo para beneficio de nuestras familias y comunidad”⁷⁴.

De la misma forma en que un líder eficaz como Juan Celis Ruiz podía animar a los estudiantes, la ausencia de un líder era motivo de preocupación. Los estudiantes en La Uribe, Cumaral y Cubarral informaban que eran incapaces de estudiar debido a la falta de un líder. En respuesta a esta queja de parte de Arcenio Parra en Cubarral, un funcionario de Sutatenza en Bogotá escribió: “Lamentamos que el movimiento cultural de Escuelas Radiofónicas esté un poco decaído, por la falta de un Líder,

72. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 292, 1977.

73. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 292, 1977.

74. El Campesino 23: 11 de abril de 1982.



Auxiliares y dirigentes de las Escuelas Radiofónicas sobre el puente del río Ariari.

pero por otra parte nos cuenta que las gentes son bastantes progresistas, sería interesante que en las reuniones se tratara de analizar esta situación y acordar formas de organización, para tratar de utilizar y aprovechar lo que hay al alcance y de esa forma dar pasos firmes en las actividades de estudio y trabajos de mejoramiento”⁷⁵.

RESUMEN

Debido a los vacíos de información es difícil evaluar el impacto de Radio Sutatenza en el Meta en sus dos últimos decenios. De un lado, las cartas a Sutatenza y los informes en *El Campesino* indican que la población del departamento todavía participaba en los cursos que se ofrecían por radio y que muchas comunidades se volvieron más proactivas para hacerse cargo de asuntos locales como el mejoramiento de los caminos, la sanidad y la adopción de mejores técnicas de agricultura. Por otra parte, mientras que algunos sacerdotes continuaron apoyando a ACPO, otros ya no colaboraban y después del comienzo de 1974 no hay registros en los documentos de monseñor Garavito que muestren que el arzobispo estuviera comprometido de manera activa en la promoción de los programas. Claramente, en la medida en que Radio Sutatenza comenzó a decaer, programas oficiales dirigidos a las escuelas públicas y privadas y campañas gubernamentales como *Camina* empezaron a implementarse para satisfacer las necesidades de los adultos analfabetos del departamento. En uno de los últimos números de *El Campesino*, los editores, conscientes del éxodo masivo de la gente que se mudaba a las ciudades motivada tanto por la perspectiva de mejores oportunidades, como por el miedo a la violencia en el campo, le imploraban a los campesinos que se quedaran en su tierra y no se fueran a la ciudad: “Uds. campesinos, son los que le dan de comer a Colombia... Uds. y nadie más que sientan el orgullo de su magnífico trabajo. No vendan su tierra como lo hicieron en Boyacá los campesinos engañados que vendieron todo y se vinieron a Bogotá a vivir en un tugurio

75. Archivo Sutatenza: Zona 5, vol. 292, 1977.



Materiales de Disco Estudio.

miserable, incomparablemente inferior a la bonita casa que tenían en el campo. Despierten, campesinos. ¡Únanse, campesinos! Aprecien su tierra; mejoren su tierra; mejoren sus cultivos. Uds. son los verdaderos dueños de Colombia...”⁷⁶.

CONCLUSIÓN

En conclusión, durante un periodo de treinta años Radio Sutatenza y ACPO promovieron un cambio de vida en un pequeño pero significativo porcentaje de campesinos en los Llanos, pero a medida que la organización perdió apoyo e ímpetu en los años ochenta dejó de responder a las tendencias sociales y políticas que tenían lugar en el departamento en el siglo xx. Pese a su cierre, los programas de radio que inició el padre Salcedo en 1947 demostraron la posibilidad de incorporar a la población rural de manera más completa a la nación al ayudarles a los campesinos a aprender a leer y escribir. Como argumenta Bernal Alarcón, el concepto básico que desarrollaron los fundadores de ACPO al utilizar el poder de los medios de comunicación populares para mejorar la educación y el bienestar de las personas continúa siendo válido y se sigue realizando de diferentes formas en el siglo xxi⁷⁷.

TRABAJOS CITADOS

Material de archivo

ARCHIVO SUTATENZA. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, Zona 5, 1960-1977.
ARCHIVO TEMPLETE. Monseñor Gregorio Garavito Jiménez. Documentos y correspondencia diversos, 1960-1977.

76. El Campesino, 32: núm. 1.623, 20 de mayo de 1990.

77. Bernal Alarcón, ACPO, *Radio Sutatenza*, pág. 113.

Tesis

- BAQUERO, Omar, "Departamento del Meta: historia de su integración a la nación, 1536-1936", tesis de maestría, Bogotá, Universidad Nacional, 1986.
- ROJAS MARTÍNEZ, José Arturo, "Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular (ACPO): los medios de comunicación para la educación del campesino colombiano", tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2009.

Periódicos

- EL CAMPESINO, 1961-1990.
- EL NUEVO HERALD (Miami), 6 de diciembre de 1994.

Documentos gubernamentales

- COLOMBIA. *Diagnóstico geográfico Orinoquia colombiana* (vol. 2), *Servicios sociales, salud, educación*, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1986.
- *La población en Colombia, 1973, XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*, 24 de octubre de 1974, Bogotá, Dane, 1980.
- *La población de Colombia en 1985*, Bogotá, Dane, 1990.
- Ministerio de Gobierno, *Memorias*, 1933.
- *Una política educativa para Colombia* (4 ts.), Bogotá, Imprenta Nacional, 1962-1963.
- DEPARTAMENTO DEL META, Gobernación. *Monografía*, Villavicencio, Oficina de Planeación, 1972.

Libros y artículos

- BATES, Nancy Bell, *East of the Andes and West of Nowhere*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1947.
- BERNAL ALARCÓN, Hernando, *ACPO, Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*, Bogotá, Fundación Cultural Javeriana, 2005.
- BARBOSA ESTERA, Reinaldo, "Frontera agrícola orinoquense: de la precariedad estatal a la crisis de derechos humanos", en *Conflictos regionales: Amazonia y Orinoquia*, Bogotá, Fescol, Iepri, 1998.
- Bodas de plata misionales de la Compañía de María en Colombia: 1904-1929*, Villavicencio, Imprenta San José, 19--.
- DE ROUX, R. R. "La iglesia colombiana en el período 1930-1962", en Enrique D. Dussel (ed.), *Historia general de la Iglesia en América Latina* (11 ts.), Salamanca, Cehila, Ediciones Sígueme, 1981, t. 7, págs. 517-551.
- FLÓREZ, Raquel Ángel de, *Conozcamos el departamento del Meta* (3 ts.), Bogotá, Fondo Rotatorio Judicial, Penitenciaria Central, 1962-1964.
- FRASER, Colin y RESTREPO-ESTRADA, Sonia, "The Quick and the Dead: A Tale of Two Educational Radio Programmes", en *Communicating for Development. Human Change for Survival*, Nueva York, St. Martin Press, 1998, págs. 130-161.
- GARAVITO JIMÉNEZ, Gregorio, *Apuntes para la historia de la Iglesia en los Llanos, 1626-1994 y presencia montfortiana, 1904-1994*, Villavicencio, Imprenta Departamental del Meta, 1994.
- HENDERSON, James David, *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965*, Gainesville, University Press of Florida, 2001.
- OJEDA OJEDA, Tomás, *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad, 1880-1980*, Villavicencio, Edición Corocora Orinoquense, 2000.
- PAREDES CRUZ, Joaquín, *Departamento del Meta*, Villavicencio, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1961.

- RAUSH, Jane M., *Colombia: Territorial Rule and the Llanos Frontier*, Gainesville, University Press of Florida, 1999.
- ROZO G., José Aurelio, *Cien años en Colombia construyendo futuro: 1904-2004: Compañía de María-misioneros montfortianos*, Bogotá, Ediciones Montfortianas, 2007.
- TÉLLEZ B., Hernando, *Cincuenta años de radiodifusión colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1974.
- TORRES Z., Guillermo, *Resumen estadístico, 1974*, ACPO, Boletín núm. 17, Bogotá, junio de 1975.
- VÁZQUEZ CARRIZOSA, Alfredo, *El Concordato de Colombia con la Santa Sede, 12 de julio de 1973*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores, Italgraf, 1973.

Sitio en la red

- LEGION OF MARY, <http://www.legionofmary.org/lom.html>, consultado el 30 de agosto de 2009.

Video

- José Joaquín Salcedo: The Multimedia Quixote*, 1997, color, 29 minutos. Dirigido y producido por Mauricio Salas con la ayuda de la Pontificia Universidad Javeriana. Subtítulos por la Federación Nacional de Cafeteros.